

El tiempo de las cabras



Luan Starova
El tiempo de las cabras
Traducción de Ramón Sánchez Lizarralde



Título: El tiempo de las cabras

Autor: Luan Starova

Traducción del albanés: Ramón Sánchez
Lizarralde

PVP: 17,95€

ISBN: 978-84-936597-0-7

Páginas: 232

Tamaño: 20x12,5 cm

Puesta a la venta: 22 de septiembre de 2008

Sinopsis

El narrador de la novela, hijo de exiliados albaneses y trasunto del autor, se dispone a catalogar la biblioteca de su padre y al descubrir en ella una colección de libros relacionados con las cabras evoca los acontecimientos que presencié durante su niñez, poco después de que su familia se instalara en Macedonia. En aquella época, justo al terminar la segunda guerra mundial el nuevo régimen trabajaba con ahínco en crear una gran clase proletaria en un país hasta entonces rural. Los pastores fueron obligados a instalarse en las ciudades y, así, un buen día éstas amanecieron blancas, invadidas por las cabras que los pastores se negaron a abandonar. Cuando las autoridades decretaron el exterminio de las cabras no se dieron cuenta de los problemas que causarían en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Este episodio aparentemente trivial de la reciente historia balcánica le sirve a Luan Starova, escritor macedonio de origen albanés, para componer una fábula sobre la historia y el espíritu de los Balcanes. El peligro de las ideologías y el estoicismo con que el pueblo de la región ha soportado siempre las tiranías, el crisol de culturas que conforma su historia y la importancia de los vínculos del hombre con la naturaleza son algunos de los temas que se van desgranando en esta conmovedora historia.

Publicada originalmente en 1993, y traducida ahora por primera vez al castellano, esta novela ofrece algunas de las claves que permiten comprender la historia reciente de los Balcanes.

Biografía del autor

Luan Starova (Pogradec, 1941) nació en Albania aunque cuando tenía sólo dos años su familia tuvo que abandonar el país e instalarse en Macedonia, Yugoslavia. Estudió en las universidades de Skopje y Zagreb, donde se doctoró en Filología Francesa y Literatura Comparada.

En 1990, tras haber trabajado como traductor y como profesor de Literatura Francesa en la Universidad de Skopje, inició su carrera como diplomático, convirtiéndose en el primer embajador de Macedonia en Francia y España. La mayor parte de su obra literaria está escrita en albanés, y aunque ha publicado también poesía y ensayo, entre su producción destaca su «saga balcánica» de diez novelas sobre el destino de su familia en los Balcanes a lo largo del siglo xx. Algunas de las novelas de esta saga son: *Librat e Babait* (Los libros de mi padre, 1992); *El tiempo de las cabras* (1993); o *Ateisticki muzej* (Museo del ateísmo, 1997). Su obra ha sido traducida a una veintena de idiomas.

Sobre este libro se ha dicho...

«Hemos descubierto con sorpresa y emoción al escritor Luan Starova, novelista único, singular, inclasificable, y sin embargo bien situado, bien afianzado dentro del mundo balcánico por la manera tan poética en que logra expresar las experiencias de éste.»

Edgar Morin

«Sabiduría y fantasía, ligereza y profundidad, humor y reflexión: esta novela abraza los mil matices de una alegoría bien lograda.»

Alexie Lorca (*Lire*)

Otros datos de interés

- Tal y como se recrea en el libro, la presencia de cabras es inmemorial en los Balcanes, su presencia es anterior al Imperio Bizantino. Sin embargo, durante la época comunista su número se redujo drásticamente. Todavía en la guerra de Bosnia se registraron grandes matanzas de cabras.

- Como la familia protagonista del libro, Luan Starova era un niño cuando tuvo que emigrar con su familia. Una noche de 1943 pasaron la frontera entre Albania y Macedonia cruzando en barca el lago Ohrid. La experiencia del exilio impregna la mayoría de las obras del autor.
- Desde su primera novela, *Kufijte e pranveres* (Las fronteras de la primavera), publicada en albanés en Pristina (Kosovo) en 1971, hasta su saga balcánica de la que ha publicado hasta la fecha ocho de las diez novelas previstas (y a la que pertenece *El tiempo de las cabras*, la más popular), Starova ha estado buscando un camino inexistente de "regreso del exilio", que se ha convertido en una misión. En 2003, Pogradec, su ciudad natal y de la que su familia había sido expulsada cincuenta años antes, le homenajeó nombrándolo ciudadano honorífico.
- Luan Starova escribe su obra tanto en albanés, su lengua materna, como en macedonio, la lengua en la que se educó.
- Luan Starova es miembro de la Academia macedonia de las ciencias y las artes por el conjunto de su obra literaria, ha sido profesor universitario y después diplomático. Ha sido el primer embajador de la República de Macedonia en Francia y España y es comandante de la Ordre des arts et des lettres (2000).

Artículo del filósofo y político francés Edgar Morin:

La novela *El tiempo de las cabras* de Luan Starova

Francia ha descubierto con admiración y con emoción al escritor Luan Starova, novelista único, singular, inclasificable, y sin embargo bien situado, bien anclado en su mundo balcánico del que, con su habilidad poética, ha logrado plasmar sus experiencias. Pero yo quisiera, puesto que no soy crítico literario, ocuparme aquí de los temas extraídos de esta experiencia que nos guían a lo largo de la obra.

El primer tema es el de una experiencia surgida de una experiencia anterior al comunismo pero que se hundió con la llegada de Tito al poder. Es algo que estuvo presente desde la época otomana: un sentimiento que tienen las gentes del Este, una cierta manera de sufrir el poder como una fatalidad venida de muy lejos y de muy arriba que se debe padecer y contra la que no se puede luchar. Es algo que va más allá de los decretos arbitrarios dictados por el poder, algo que el relato sugiere sin decirlo jamás: que el error y la locura del régimen se dieron

primero no tanto en la dictadura como en lo que surgió de la dictadura, es decir, en la abstracción o la aberración ideológica.

No hay en este libro personajes malos ni crueles ni odiosos como en las novelas occidentales. Sólo existe la lógica de una idea que quiere convertir a los pastores en proletarios. Y esta lógica conducirá a los pastores a la resistencia pasiva, a su traslado o deportación a la ciudad y finalmente a la liquidación física de las cabras. Y en este libro al fin el proletariado mítico, irreal, triunfará sobre las poblaciones reales, que necesitan la leche de sus cabras, las cuales a su vez necesitan pastores reales.

Lenin decía que los hechos son testarudos, aunque en realidad las ideas son mucho más testarudas que los hechos: las ideas consiguen a menudo aplastar la realidad y, efectivamente, hacer triunfar a los hechos.

El segundo tema que destaca en este libro es, por supuesto, el de las cabras. Se trata de un tema verdaderamente antropológico que, de nuevo mediante la sugerencia y jamás de forma explícita, nos da cuenta de la relación de los seres humanos con el mundo natural. En pocas palabras: sin cabras no hay leche, hay carencia de alimentos, se extiende el hambre, etcétera.

Ahora bien, lo que es interesante es que la presencia de cabras es inmemorial en los Balcanes, anterior a los imperios Bizantino y, por supuesto, Otomano. Al cabo de tantos milenios, las cabras no fueron hasta entonces –y por pura abstracción ideológica– víctimas de un «genocabra», un genocidio. Pero las cabras no se han extinguido, no sólo míticamente conservan la salud, como en la novela de Starova, han quedado algunas; aunque prohibidas, fueron toleradas en algunos lugares de la ex Yugoslavia. De nuevo, la guerra de Bosnia suscitó otras liquidaciones sangrientas de cabras, pero sobrevivieron algunas y es emotivo que la asociación caprina francesa UCARDES se preocupe de repoblar con cabras Bosnia, Bulgaria y Turquía, es decir, los Balcanes, su tierra predilecta. En mi opinión, una idea que se deriva de este libro es «amemos a las cabras, amemos a nuestras cabras, salvemos a nuestras amigas, nuestras nodrizas».

En cuanto a la tercera experiencia que se extrae de este libro y que es importante para Occidente, es que descubre una cara de los Balcanes poco conocida o ignorada por los occidentales, porque para los occidentales los Balcanes son sinónimo de conflicto, de odio fratricida y de escisión asesina.

En cambio, hay otra cara, una cara que se muestra en tiempos de paz y que es la que han presentado durante siglos, una cara que no es únicamente pacífica, también es un rostro de convivencia, de respeto al otro, de amistad entre personas de diferentes orígenes. En los

Balcanes encontramos también una gran cultura, diferente, que ha sabido nutrirse tanto de la cultura europea, occidental, como de la cultura islámica recibida a través de los otomanos. Una gran cultura que en el libro vendría representada por el padre de nuestro héroe, intelectual, erudito y sabio. En todo caso, lo que es más trágico en los Balcanes es que lo mejor puede transformarse en lo peor y la región ha experimentado lo peor de la historia en varias ocasiones.

La Revolución de los Jóvenes Turcos de 1908 no origina una revolución nacionalista turca. Fue un movimiento otomano que partía de la idea que la ciudadanía otomana debía ser concedida a todos los pueblos del Imperio. Pero, evidentemente, esta revolución llegó tarde, puesto que los imperialismos occidentales habían comenzado a despedazar el Imperio Otomano. Los virulentos nacionalismos griego, serbio y búlgaro desencadenaron la guerra balcánica de 1912, una guerra que favorecerá el repliegue nacionalista turco que ya había comenzado y que comportó deportaciones que más tarde fueron llamadas purificaciones étnicas, y que derivaron en algunos casos en la masacre de pueblos.

En 1918 se constituyó lo que sería Yugoslavia, justamente un microcosmos de todos los pueblos balcánicos que vivieron bajo el Imperio Otomano y algunos que habían pertenecido al Imperio occidental Austrohúngaro. Yugoslavia fue desmembrada por dos veces; había tensiones internas, aunque la primera vez fue dislocada sobre todo desde el exterior –hablamos evidentemente de la invasión de Hitler–, y la segunda vez por las fuerzas interiores. Llegó la primera guerra mundial, la guerra entre Serbia y Croacia, y Bosnia, que era en ella misma el microcosmos de Yugoslavia, continuó albergando esa pluralidad que había logrado preservar la convivencia a lo largo de los siglos, pero ya sabemos de qué trágica manera esta pluralidad se encuentra hoy amenazada. Lo lamento infinitamente.

Y he aquí Macedonia hoy. El mismo microcosmos, aunque no tan diverso, pese a que el país contiene en su naturaleza la pluralidad. Una pluralidad que todos nosotros, amigos de Macedonia, debemos salvaguardar, ya que sabemos cómo ha estado de amenazada y en qué medida pelagra de nuevo.

Y he aquí a Luan Starova, escritor albanés de Macedonia, quien representa ejemplarmente esta convivencia balcánica y su carácter abierto, un hombre que toda su vida ha encarnado la fraternidad balcánica sin dar ni una sola muestra de cerrazón étnica, ha resistido el exceso de abstracción ideológica y ha resistido los excesos del sentimiento étnico y religioso.

Luan Starova es también heredero de su padre, por quien manifiesta un justo amor y una justa admiración, y con quien coincido en esto. Mi padre no era un erudito ni un sabio como el de Luan, pero se mostraba abierto a los otros, sin prejuicios, siempre dispuesto a la amistad con

los extranjeros. Poseía su propia sabiduría de vida y es por ello que saludo también a Luan, porque no es únicamente un gran escritor, sino también mi hermano balcánico.

EDGAR MORIN

Leído en el Senado francés
con ocasión de la presentación del libro
el 2 de octubre de 1997

Para más información:

Luis Solano

Tel.: 93 2802524

prensa@librosdelasteroide.com